



CONSAGRACIÓN DE LA DIOCESIS DE CIUDAD OBREGÓN A SAN JOSÉ

Terminada la oración para después de la comunión o después de la bendición final, estando todos de pie el Obispo hace la invitación a consagrar la Diócesis a San José, con estas o parecidas palabras:

Queridos hermanos: ¡Una gran fiesta hay hoy en el Cielo y en la Tierra! Celebramos la Solemnidad de San José, Esposo de la Virgen María, padre adoptivo de Jesús y Patrono de la Iglesia universal.

En este Año dedicado a san José por el Santo Padre Francisco, consagremos nuestra Diócesis, a nuestras familias y consagrémonos a nosotros mismos e invoquemos al bendito Patriarca con más confianza que nunca para que alcancemos con él estar un día alabando por siempre a Nuestro Señor Jesucristo:

Y continúa diciendo:

A ti, bienaventurado José, acudimos en este momento de la historia, y después de implorar el auxilio de la Virgen María, tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio e intercesión. Por aquella caridad que, con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente elevamos a ti nuestra oración.

En estos tiempos de pandemia y dificultades recurrimos a ti como intercesor, apoyo y guía; fuiste un hombre que pasaste desapercibido, de presencia discreta y oculta que nos recuerda que todos tenemos un protagonismo en la historia de la salvación.

Tu vida fue un servicio al misterio de la encarnación y a la misión redentora del Salvador. Tú le enseñaste a caminar a Jesús, le tomaste entre tus brazos. Fuiste el hombre de la obediencia.

Enséñanos el camino de la vía que acoge la realidad que se le presenta, que con responsabilidad responde y se reconcilia con la historia. Líbranos de la tentación de ser coleccionistas de expectativas y decepciones. Ayúdanos a la valentía creativa. Ayúdanos a descubrir el significado del trabajo que nos da dignidad; que se convierte en participación de la misma obra de la salvación y ocasión de realización para conmigo y con mi familia.



Amado padre, custodio, esposo y guardián de la familia de Nazareth, protege a esta Diócesis de Ciudad Obregón que en este día te consagro con sus valles, serranías, desiertos y mares.

Te consagro a cada una de nuestras familias, la vida comienza en el seno materno, a los niños y adolescentes, jóvenes y adultos, enfermos, agonizantes y ancianos. Te consagro a las familias que han perdido un ser querido, a aquellas que viven situaciones de pobreza y marginación y aquellos hermanos o hermanas que han tenido que abandonar sus familias para buscar un futuro mejor.

Te consagro a los hermanos y hermanas que sufren injusticias o desigualdad, aquellos que son descartados y viven en las periferias de la existencia humana, aquellos que son víctimas de la violencia y del crimen organizado; a los que viven en la cultura de la muerte, los que son esclavos de las adicciones y del poder del mal.

Te consagro a cada una de las parroquias con sus comunidades, a mis primeros colaboradores: los sacerdotes y diáconos; te consagro a cada futuro sacerdote, te consagro el Seminario, la niña de mis ojos; a cada hermana o hermano de vida consagrada, a cada vocación al matrimonio, a la vida consagrada o al presbiterado, a todos ellos les pongo delante de ti.

Amado señor San José, cuya paternidad se prolonga ejemplarmente en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, como sucesor indignísimo de los Apóstoles te digo: ¡San José, soy tuyo!

Señor san José, asístenos desde el cielo, y como en otro tiempo libraste al Niño Jesús del peligro, así defiende a esta Iglesia que peregrina en la Diócesis de Ciudad Obregón y a cada uno de nosotros protégenos con tu patrocinio para que a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio, podamos anunciar con fidelidad el Evangelio, vivir santamente, morir piadosamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza, contigo, con María y Jesús.

Sr. Obispo: ¡San José!

Una familia con fuerte voz: ¡la Diócesis de Ciudad Obregón es toda tuya!

Sr. Obispo: ¡San José!

Una familia con fuerte voz: ¡la Diócesis de Ciudad Obregón es toda tuya!



Sr. Obispo: ¡San José!

Una familia con fuerte voz: ¡la Diócesis de Ciudad Obregón es toda tuya!

Sr. Obispo: ¡San José!

Una familia con fuerte voz: ¡la Diócesis de Ciudad Obregón es toda tuya!

Sr. Obispo: ¡San José!

Una familia con fuerte voz: ¡la Diócesis de Ciudad Obregón es toda tuya!

Enseguida la asamblea reunida, responde:

Salve, custodio del Redentor

y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,

en ti María depositó su confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, glorioso patriarca y patrón de la Iglesia!

¡Esposo de la virgen Madre de Dios!

¡Guardián y padre virginal de la Palabra encarnada!

Hoy consagro mi persona a Jesús por tu poderosa intercesión

y con ello consagro a mi familia

y todas las personas que amo

y me comprometo a vivir las virtudes evangélicas que tú viviste.

Oh, bienaventurado José,

muéstrate padre también a nosotros

y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,

y defiéndenos de todo mal. Amén.

Enseguida pasan algunos fieles con lirios o velas para depositarlas delante de la imagen de san José.



Una familia previamente elegida y sosteniendo una vela, dice la siguiente oración:

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te rogamos protejas nuestras familias. Haz reinar en ellas el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestras casas. En este año consagrado a custodiar, velar, orar y crecer centrado en las familias, otorga la paz a las familias, acierto a los hijos en la elección de estado. Concede a todos los miembros de nuestras familias y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

Al final, el Obispo declara abierto año de san José con estas o parecidas palabras:

Queridos hermanos, con esta acción litúrgica solemne que hemos celebrado hoy, damos por iniciado el año de San José y el año de las familias en nuestra Diócesis. Tomemos como ejemplo para nuestra vida diaria, la capacidad de servicio y obediencia de José de Nazaret que fue auténtico, silencioso y eficaz en el cuidado de su Familia.

Después, si no se ha hecho, imparte la bendición a los presentes y concluye la Misa.

Al final de la misa o en otro momento oportuno se puede cantar un himno a San José.

Bendición Solemne

Dios, nuestro Padre, que nos ha congregado para celebrar hoy la fiesta de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María, los bendiga, proteja y los confirme en su paz.

R/. Amén.

Cristo, el Señor, que ha manifestado en san José la fuerza renovadora del Misterio pascual, los haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.



El Espíritu Santo, que en san José nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica, les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R/. Amén.